

ta una lectura de tipo psicológico, admitiendo que la obra se presta a otras lecturas posibles, desde la ingenua del «lector inocente, literal», hasta la lectura críptica, que se interna en el laberinto de símbolos y procura su desciframiento [8]. Indaga la conformación de los personajes, teniendo en cuenta el hecho de que «...en Sábato lo psicológico es apenas fundamento de lo metafísico».

Contrastadamente, Iris Josefina Ludmer considera que Sábato fracasa en el intento de testimoniar la realidad argentina: «*Sobre héroes* es una novela seminovela, una novela ensayo: Sábato expone su ideología, sus menudas opiniones y sus reflexiones más profundas, relatándolas en abstracto, desvinculadas y no estructuradas con la ficción total; esas ideas no son ideas propias de un personaje, que puedan contraponerse a otros puntos de vista diferentes; son, simplemente, las ideas de Sábato, las de sus conferencias, ensayos, artículos». «*Sobre héroes* denuncia en su estructura misma, una de las características del pensamiento de Sábato: la creación de "realidades" antitéticas, absolutas y cerradas en sí mismas sin posibilidad de síntesis ni de comunicación» [85-86]. Ese pensamiento sitúa a Ernesto Sábato en la línea intuicionista de los ensayistas del treinta, quienes intentan explicar lo nacional como «esencia inmutable y eterna», practicando un movimiento mitificador, fijador de realidades en «esquemas desprovistos de significación» [88]. Del mismo modo, y por ello mismo, los personajes aparecen como «negativos desde el punto de vista del desenvolvimiento histórico»; «la mirada de Sábato distingue nada más que el fracaso»; halla en la obra una «...pseudopsicología social, que emplea datos de la psicología individual, y los eleva a categorías absolutas, sin justificaciones y asideros» [88].

En cuanto a la actitud de Sábato hacia el pueblo y lo popular, aparece como un populista que desconoce intereses, lucha de clases, procurando «el consuelo de los humildes en sus valores espirituales y el consuelo de los burgueses en sus privilegios» [91].

Por otra parte, este ensayo establece la existencia de una continuidad de *Sobre héroes y tumbas* en relación con *El túnel*, en los que alienta la misma concepción en el tratamiento de los personajes: «Amor, mal, misterio y muerte forman una estructura que se esboza en *El túnel* y se concreta en *Sobre héroes y tumbas*, estructura que contiene en sí misma el fracaso latente», porque esos elementos aparecen imbricados para revelar «una concepción del mundo sin esperanza, una soledad sin salidas» [94]. Iris Ludmer halla un acartonamiento en los personajes que los deshumaniza, y se muestran «ideales, cristalizados», no parecen reales, «impresionan como seres armados y lanzados a actuar, no creados y actuantes por sí mismos» [95]. Por otra

parte, la esperanza con la que se cierra la novela, aparece vagamente enunciada, no como propuesta de reencuentro con los otros. Por ello, «...en *El túnel* fue más auténtico que en *Sobre héroes y tumbas*, cerró la novela en la soledad sin salidas, no intentó rescatar al hombre» [99].

Finalmente, *Sobre héroes...* fracasa como novela en su intento de dar cuenta de una realidad concreta, existente en la historia; ella «sólo expresa su propia realidad, su filosofía, su mirada». Por lo cual no es verdad que en ella pugnen dos mundos diferentes y encontrados, el «claro y popular» y el «oscuro y misterioso», por cuanto «el fracaso y la soledad alcanzan a todos por igual, el fracaso unifica ese mundo aparentemente escindido» [100]. (Iris Josefina Ludmer: «Ernesto Sábato y un testimonio del fracaso», *Boletín de Literaturas Hispánicas* número 5, 1963.)

Distinto es, por ejemplo, el enfoque de Jorge Neyra, quien estima que la novela constituye una suerte de «guía... para ver claro en el cuerpo social», considera a los personajes bien conformados, constituyendo tipos, entiende que el aditamento ensayístico no es un defecto, y que Sábato «...se ha dado la misión de esclarecer todo lo relativo al argentino como pueblo y como individuo» [81-82]. Considera a Sábato un «escritor de verdadera garra» [74]; a su segunda novela un «...mundo complejo no construido a propósito y a medida de intenciones, sino trabajado desde adentro por la entraña, por la vida misma con lo visible y lo palpable y por lo invisible y lo imponderable...», una «obra de madurez, de plenitud, en la que se dan todos los géneros de la narrativa manejados con absoluta maestría y con un extraordinario conocimiento de lo argentino en superficie y en hondura...» [75]. Jorge Neyra va aún más lejos al afirmar: «*Sobre héroes y tumbas* es el más complejo y denso corpus literario de la novelística argentina» [86]. (Jorge Neyra: *Ernesto Sábato*, Buenos Aires, Ed. Culturales Argentinas, 1973.)

La segunda novela de Ernesto Sábato estimula la función crítica, que se enriquece en el intento de explicarla: «Compleja, enigmática, subyugante, esta última obra da al lector una visión de la Argentina, y especialmente de Buenos Aires, tan vasta que sólo después de numerosas lecturas y mucha meditación puede tener la esperanza de aprehenderla en su significado total», afirma Harley D. Oberhelman. («Sobre la vida y las ficciones de Ernesto Sábato», en Ernesto Sábato, *Obras de ficción*, Buenos Aires, Losada, 1966.)

El propio Sábato será el encargado de proveer parte del material que orienta al crítico, puesto que, paralelamente, da a luz a sus ensayos *Hombres y engranajes* (1951), *Heterodoxia* (1953) y *El escritor y*